

MARÍA ENRIQUETA, LA DULCE FEMINIDAD DE LA PROVINCIA, EN DON QUIJOTE

María Enriqueta, the Sweet Femininity of the Province, in Don Quijote

José Carlos Blázquez Espinosa¹

RESUMEN

Este artículo examina la recepción de la poeta mexicana María Enriqueta y su poemario *Rumores de mi huerto* (1908) en la revista poblana *Don Quijote*. La reseña que Cabrera hace de *Rumores de mi huerto* en *Don Quijote* es sumamente elogiosa, calificando a María Enriqueta como la "única a la que puede darse con justicia el nombre de verdadera artista" entre las escritoras del momento. Su valoración se enfoca en la "dulce feminidad" de la poeta y la sinceridad de sus versos, características que no solo contrastan con el decadentismo criticado, sino que también reafirman los ideales de modestia, recato y sencillez valorados por los círculos conservadores de provincia.

Palabras Clave: María Enriqueta, Modernismo, Literatura Mexicana

ABSTRACT

This article examines the reception of the Mexican poet María Enriqueta and her poetry collection *Rumores de mi huerto* (1908) in the Puebla-based magazine *Don Quijote*. Cabrera's review of *Rumores de mi huerto* in *Don Quijote* is highly laudatory, calling María Enriqueta the "only one who can justly be called a true artist" among contemporary female writers. His appraisal focuses on the poet's "sweet femininity" and the sincerity of her verses, traits that not only contrast with the criticized decadentism but also reaffirm the ideals of modesty, reserve, and simplicity valued by provincial conservative circles.

Keywords: María Enriqueta, Modernism, Mexican Literature

INTRODUCCIÓN

Rafael Cabrera es un joven poeta de 24 años y dirige, con Alfonso G. Alarcón, una revista a la que han denominado *Don Quijote*. El nombre no es casual, es una convicción, casi una profesión de fe. Es 1908 y seis años atrás el joven Cabrera participó en Los Juegos florales de Puebla organizados por los estudiantes del Colegio del Estado. Obtuvo la quinta mención honorífica por su poema "A unos ojos negros". Esa presentación en la sociedad literaria le

¹ Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Facultad de Filosofía y Letras, ORCID iD: 0000-0002-6031-0508, jc_blazquez@hotmail.com

permitirá establecer un contacto más cercano con poetas y escritores de la república. En la justa² también participó Victoriano Salado Álvarez quien había escrito y publicado, en 1899, *De mi cosecha*, libro en el que fustigaba a los decadentistas mexicanos, esa corriente literaria que amenazaba la serenidad de las buenas conciencias.

Ese año María Enriqueta, poeta nacida en Coatepec, Veracruz, en 1872, ve circular *Rumores de mi huerto*, libro que será reseñado por Rafael Cabrera en *Don Quijote*. Pero antes de comentar lo que el joven poeta escribió acerca del libro, y el porqué de esa recensión elogiosa, quizás sea necesario evocar lo ocurrido seis años antes: en 1902 se celebran dos justas literarias, la primera en la capital de la República y la segunda en la ciudad de Puebla. Los juegos florales —nombre de las justas— que se celebraron en la ciudad de México fueron organizados por los estudiantes de la Escuela Nacional de Jurisprudencia en el mes de mayo³; los del Colegio del Estado de Puebla estuvieron a cargo de estudiantes de Medicina y se realizaron en octubre. (Los Juegos Florales de Puebla 1902) En apariencia dos eventos independientes pero que representaban una disputa en el campo literario de país. Los estudiantes de provincia, de orientación castiza, conservadores, respondían a los estudiantes capitalinos, influenciados por el modernismo.

Mientras los escritores y poetas saldaban sus diferencias, María Enriqueta había publicado, en 1902, *Las consecuencias de un sueño: Poema en dos cantos*, en tipografía de "La Carpetas Maza" y Comp., pero será con *Rumores de mi huerto* —publicado por J. Ballescá y Cia., en 1908 y cuya presentación había escrito Victoriano Salado Álvarez—, que alcanzará un reconocimiento y un público mayores.

J. Ballescá y Cia. era una casa editorial que había sido fundada en 1870 en México por el barcelonés Santiago Ballescá Farró y su hijo. Entre los libros que había publicado, y en los que fundará su prestigio por lo cuidado y elegante de las ediciones, destacaban la monumental obra *México a través de los siglos*, de 1884; la obra colectiva *México y su evolución social*, de 1902; y en 1905-1906, *Juárez su obra y su tiempo*, el primero coordinado por Justo Sierra y el segundo escrito por él; de sus prensas también había salido *Historia del Pueblo Mejicano*, de Carlos Pereyra, reconocido historiador y esposo de María Enriqueta. Victoriano Salado Álvarez también había visto publicada, en 1902, una de sus obras por Ballescá y Cia.: *De Santa Anna a la Reforma. Memorias de un veterano*, el inicio de sus episodios mexicanos a la manera de Benito Pérez Galdós. Que *Rumores de mi huerto* fuese publicado

2 La lista de los temas y participantes es la siguiente: en "Poesía lírica" participaron Miguel Bolaños Cacho, Alfredo Fenochio, Alfonso Cravioto, Esther Fuentes, Rafael Cabrera, Alejandro Quijano y Federico Escobedo. En "Influencia moral y social de la lectura de novelas en la juventud": Victoriano Salado Álvarez, Rafael de Zayas Enríquez, Manuel H. San Juan, Octavio Guzmán. En "Importancia del feminismo en México": Leonardo S. Viramontes, Julio Poulat, Juan Palacios, Manuel M. Herrero. En "Valor estético de las obras de la escuela decadentista": Atenedoro Monroy, Victoriano Salado Álvarez, y Manuel Romero Ibáñez. Dos de los participantes, Rafael de Zayas Enríquez y Octavio Guzmán eran de origen veracruzano. El tema "Canto al trabajo" fue declarado desierto.

3 Los temas y participantes de esta justa son los siguientes: "Lírica": Abel Salazar, Enrique Fernández Granados, Amado Nervo, Eduardo Colín, Salvador Martínez Alomía, Severa Aróstegui, Ramón Adrián Villalba, Laura Méndez de Cuenca. En "Amor labor", segundo tema: Manuel de la Parra, Javier Santamaría, José F. Elizondo. En "Papel de la poesía en el periodo industrial": Victoriano Salado Álvarez, Ángel de Campo, Ricardo Gómez Robelo, Agustín Aragón. En "Causas de nuestra escasa producción literaria y maneras de evitarla": Leonardo S. Viramontes, Manuel Romero Ibáñez, Juan Sánchez Azcona, y Agustín Aragón. El tema "Canto a Morelos" fue declarado desierto. Las listas anteriores dan una idea de quiénes se alistaban en uno u otro campo o entendían la importancia de participar en ambos.

por esta casa editorial no era cosa menor. Justo Sierra era el subsecretario de Instrucción Pública; Salado Álvarez, además de secretario de la Embajada de México en Washington, era un conocido escritor que había participado en *La república literaria*, revista fundada por José López Portillo y Rojas en 1885. En las obras publicadas por la editorial había un tejido en el que se mezclaba los poderes político y literario, lo que no le resultaba desconocido a Rafael Cabrera.

LA FALLIDA REVISTA AZUL

El episodio es conocido. De ello se ha ocupado Fernando Curiel en su *Tarda necrofilia. Itinerario de la segunda Revista Azul*. Manuel Caballero consigue la autorización de Carlos Díaz Dufoo para lanzar la que pretendía ser la resurrección de la revista creada por Manuel Gutiérrez Nájera en 1894 y desaparecida dos años después debido a la muerte de su fundador. En su prospecto aparecido en 1907, Caballero la emprende contra el modernismo: "[...] el mal del modernismo no consiste en que sean sus sectarios una legión de imbéciles. Si tal fuera el caso, no habría necesidad de escribir ni una mala hoja de papel par (sic) combatirlos". (Curiel 1996). La publicación enfilará sus armas contra el llamado decadentismo (en la portada del número dos escribirán: "Nuestro programa: ¡Guerra al decadentismo! Restauremos el arte limpio y fuerte"). Algunos de quienes participan en esta publicación son Severa Aróstegui, Alfonso G. Alarcón, Manuel Bolaños Cacho, Rafael Cabrera, Eduardo Colín, Eduardo Gómez Haro, José López Portillo y Rojas, Laura Méndez de Cuenca, Victoriano Salado Álvarez, Luis Urbina, Atenedoro Monroy, de quien publicaban, por entregas, su ensayo sobre "Valor estético de las obras de la escuela decadentista" que había presentado en los juegos florales del Colegio del Estado de Puebla.

Rafael Cabrera saludará la aparición de la revista y afirmará:

Es verdad que el *decadentismo* ha cundido rápidamente en nuestra República, pero no es, ni puede por ningún título ser endémico; si en Francia nos explicamos lógicamente su aparición, como el fruto necesario y fatal del medio y de la raza, no así en México, que comienza a vivir, que tiene los vigos y la lozanía de la juventud; aquí entre nosotros es hijo de la imitación y de la "pose"; aquí entre nosotros no es ni puede ser *sincero*. (Curiel 1996)

La *Revista Azul* de Manuel Caballero publicará apenas seis números, del prospecto que salió el 7 de marzo al número seis del 12 de mayo de 1907. La "Protesta literaria" que el 7 de abril de ese año encabezaron, entre otros, Alfonso Reyes, Max y Pedro Henríquez Ureña, Alfonso Cravioto, Abel C. Salazar, Luis Castillo Ledón, los llevaría a ceder la plaza a otra promoción literaria, los que fundarían el Ateneo de la Juventud. Luego de calificar a Manuel Caballero de "[...] anciano reportero, carente de toda autoridad y de todo prestigio" afirmaban ser "*modernistas, sí, pero en la amplia acepción de ese vocablo, esto es: constantes evolucionarios, enemigos del estancamiento, amantes de todo lo bello, viejo o nuevo, y en una palabra, hijos de nuestra época y nuestro siglo.*"⁴ (Luna 2000)

Derrotados en la capital, los poetas y ensayistas poblanos tramaron continuar el combate desde la trinchera de la provincia.

4 Cursivas en el original.

MARÍA ENRIQUETA EN *DON QUIJOTE*

El 1 de febrero de 1908, Rafael Cabrera y Alfonso G. Alarcón, ambos estudiantes avanzados de medicina, lanzan a la circulación, en Puebla, *Don Quijote. Revista mensual de arte*. En ese primer número, Cabrera escribe un texto en el que establece diferencias entre el campo y la ciudad; ésta es fuente de desventuras, aquella el retorno a la naturaleza, suerte de edén en el que *el tiempo no corre con prisa que lo hace en la urbe moderna*. La novela de Rubén M. Campos, *Claudio Oronoz*, publicada también por J. Ballescá en 1906, parecía darle argumentos. La ciudad capital —como aquel París de *Escenas de la vida bohemia* (1847-1849), de Henry Murger, o *La educación sentimental* (1869), de Flaubert— era a un tiempo escenario de nuevas sensaciones y de placeres desconocidos para el recién llegado de provincia. No parece exagerado afirmar que los habitantes de los estados vecinos temían y anhelaban a un tiempo ese espacio de perversión y placeres que los escritores decadentistas habían destacado en sus obras y a quienes les habían declarado la guerra un año antes.

Es en este clima que en agosto de ese 1908, en el número 7 de *Don Quijote*, Rafael Cabrera hace la reseña de *Rumores de mi huerto*. Acude al llamado que le hacen unos "ojos grandes y negros de una mujer que ha sentido sobre su frente el hálito misterioso de la inspiración". Mientras el prologoista de la obra, Victoriano Salado Álvarez, pondera las características de los versos ("[hay] poesía en la humilde florecilla del campo [...] en la orquídea rara y costosa [...] [se escuchan] las confidencias de un alma serena, tranquila y modesta") (Enriqueta 1908), Cabrera cede ante el soplo lírico de su estro y escucha, con mansedumbre, "los rumores de este huerto maravilloso" y señala:

María Enriqueta, es a mi juicio, entre todas las mujeres que en el momento actual escriben en el país, la única a la que puede darse con justicia el nombre de verdadera artista. Todas las demás cantan lacrimosamente sentimientos falsos o falseados en versos algunas veces pasaderos, pero casi siempre raquíticos y prosaicos. Caricaturizan los sentimientos, y en lugar de transmitir al que las lee, la emoción que sintieron al escribir, le despierta el buen humor amodorrado, a la manera de esos anteojos de risa que deforman las imágenes haciéndolas adquirir proporciones ridículas. (Cabrera 1908)

Inevitable preguntarse si Cabrera tenía en mente la antología hecha por José María Vigil, *Poetisas mexicanas siglos XVI, XVII, XVIII y XIX*, publicada en 1893, y si acaso se referiría a algunas de las mujeres de finales del XIX entre las que se encontraban, Laura Méndez de Cuenca o Rosa Carreto. En todo caso el fustigar a otras mujeres poetas y llamar a "tender cuanto antes un cordón sanitario, que detenga este mal inminente y peligroso" ("los sentimientos falsos [...] los versos [...] raquíticos") era una afirmación aventurada. Por el contrario, si algo caracteriza a los versos de María Enriqueta es que:

Nunca ha pretendido dar a su voz las varoniles inflexiones de los poetas que cantan las glorias y los infortunios de la Patria; es delicada y exquisita; tiene ese tacto especial que sólo los verdaderos artistas poseen, para tomar de otros lo que cuadra a su temperamento, pero pasándolo a través de su prisma y haciéndoselo suyo en lo absoluto; *sabe ver*, es decir, sabe presentar cada asunto de la manera que le es más apropiada; maneja el verso y sobre

todo el romance, con gran soltura y con suprema elegancia, y en cada composición suya, en cada estrofa, se adivina un alma que realmente y de una manera profunda ha sentido lo que canta; es muy culta y muy instruida, sin hacer alardes enfadosos de erudición; no obstante el aristocrático pudor con que vela frecuentemente sus pensamientos íntimos y doloridos, sugiere lo bastante para que podamos penetrar en su extraña y maravillosa vida interior, en la "casa de su pensamiento," en esa casa sombría en la que no deja entrar a nadie, y por cuyas ventanas sin embargo, suelen percibir los devotos que la rondan obstinadamente, sollozos desesperados y graves suspiros de inconformidad. (Cabrera 1908)

María Enriqueta colaborará en *Don Quijote* de 1908 a 1910 con 17 poemas (Sánchez 2022), entre ellos el de largo aliento titulado "La fuente del sauce", que aparecerá en *Poemas del campo*, publicado en Madrid en 1935.

Rumores de mi huerto, nos recuerda Ester Hernández Palacios, recibió reseñas laudatorias de "Ricardo Arenales, José López Portillo y Rojas, Genaro Estrada, Carlos González Peña porque:

Su talento no molesta la celosa sensibilidad del sexo opuesto: lejos de transgredir los moldes que se han destinado para la expresión literaria femenina, los reafirma y reproduce con excelencia. [...] La mayoría, antes que nada, alaba su calidad como mujer, su discreción, nobleza, modestia y sencillez, su decencia, su respeto a las normas sociales impuestas a su género [...] destacan su estilo generoso y sencillo, su dulzura, su sinceridad, su "femineidad" en suma. (Palacios 2017)

Más cercana al Romanticismo que a las corrientes literarias de fin de siglo XIX, *Rumores de mi huerto* resultaba un poemario que podría continuar el tono de los versos de poetas entrañables a los poblanos: Manuel M. Flores o Juan de Dios Peza. Representaban, acaso, la modestia y el recato de la provincia. Lo que valoraban en alto grado los directores de *Don Quijote*.

REFERENCIAS

- Cabrera, Rafael. «A propósito de "Rumores de mi huerto", de María Enriqueta.» *Don Quijote*, 1908: 2-4.
- Curiel, Fernando. *Tarda necrofilia. Itinerario de la Segunda Revista Azul*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1996.
- Enriqueta, María. *Rumores de mi huerto*. México: Basllesca y Cia., 1908.
- Los Juegos Florales de Puebla. Puebla: Talleres de la Imprenta Artística, 1902.
- Luna, Juan Hernández. *Conferencias del Ateneo de la Juventud*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2000.
- Palacios, Ester Hernández. *María Enriqueta Cmarillo y Roa de Pereyra, una antología general*. México: Fondo de Cultura Económica, fundación para las letras mexicanas, Universidad Nacional Autónoma de México, 2017.
- Sánchez, Guadalupe Prieto. *Arqueoantología de poemas de mujeres en Puebla. La Lira poblana y primera mitad del siglo XX*. Puebla: Instituto Municipal de Arte y Cultura, 2022.